

EconoMía

Separata de Trabajadores / Año 67 de la Revolución
Año XI No. 2 / economia@trabajadores.cu

| Dolarización parcial de la economía

Difícil, pero necesaria

| Fidel Rendón Matienzo

Aunque la compleja situación financiera que desde hace años enfrenta Cuba nos obligó a recurrir a la dolarización parcial de la economía, el propósito sigue siendo la desdolarización.

Es lo primero que aclara Mildrey Granadillo de la Torre, vice ministra primera de Economía y Planificación (MEP), en alusión a este proceso transitorio y gradual, que se inserta dentro de los objetivos del Programa de Gobierno iniciado en el 2024 para reanimar la economía y corregir distorsiones.

También subraya que el peso cubano (CUP) continuará siendo el componente esencial del sistema financiero, y que para la implementación de la dolarización parcial se tuvieron en cuenta la experiencia internacional y la de nuestro propio país.

Ahora se retoma bajo un rerudido bloqueo estadounidense que precisamente dificulta el acceso a las divisas; en tanto por esa vía se procura captar la mayor cantidad posible con el fin de asumir los principales gastos y compromisos de la nación.

En el Programa de Gobierno anunciado en diciembre del 2023 por el primer ministro Manuel Marrero, uno de sus objetivos es la Estabilización Macroeconómica, la cual transita por la desdolarización parcial, la reducción de la inflación y la transformación del mercado cambiario, y otras medidas.

“Con la dolarización parcial se pretende una mayor presencia de productos nacionales en los establecimientos que vendan en divisas, y a partir de los ingresos que se capten estimular la producción nacional, al sector exportador, el



encadenamiento entre los actores económicos y fortalecer la empresa estatal socialista”, puntualiza Mildrey Granadillo.

De acuerdo con Yamilé Álvarez Tejo, jefa del Departamento Comercial de la cadena de Tiendas Caribe, unas 200 unidades, el 10 % de las destinadas a la venta en MLC, ofrecerán sus bienes y servicios en USD.

Concretamente 103 se hallan en polos o instalaciones turísticas como el hotel Gran Muthu, en 3ra. y 70, en Playa, y 65 están disseminadas en municipios cabece-

ras. Además de las radicadas en La Habana ya se han abierto establecimientos en Santiago de Cuba, Guantánamo, Holguín, Matanzas, Cienfuegos, Artemisa, Mayabeque y Pinar del Río, y por problemas de logística no se ha avanzado de acuerdo con el cronograma.

La vicetitular primera del MEP señala que no se deben abrir nuevos puntos mientras no estén creadas todas las condiciones. So-

bre los primeros resultados de este proceso explica que gradualmente hay un incremento en la captación de divisas y de concurrencia en tales unidades de productos nacionales y proveedores locales.

“Pero insistimos: es un programa que no solo se centra en las cadenas comerciales de Cimex, Fincimex y Tiendas Caribe, sino también en fomentar y potenciar el sector exportador del país”.

Para reflexionar

La separata EconoMía propone una nueva sección: del día a día. Desde este espacio se expondrán explicaciones, con lenguaje claro y sencillo, sobre asuntos que preocupan a todos acerca de la cotidianidad socioeconómica que vive el país.

El objetivo es que el lector, sin didactismo, comprenda, a través de argumentos, el complejo escenario económico en que Cuba libra su tenaz batalla y enfrenta las limitaciones impuestas por el criminal bloqueo estadounidense, sin justificar los errores que se cometan a nivel de sociedad.



| Ilustración: Ana Karla Castillo Rodríguez



Más allá del mercado en divisas

| Silvio David Gutiérrez Pérez*

Sobre el debate actual de la dolarización parcial de la economía que se aplica en Cuba en algo está de acuerdo la mayoría de la población: "Ante el carácter abierto de la economía es imprescindible contar con diversas fuentes de divisas para que la nación pueda sostenerse y también desarrollarse".

Como ha divulgado de forma reiterada el Gobierno estadounidense en su política de máxima presión hacia nuestro país, pretende limitar drásticamente las posibilidades de adquirir divisas, estrangular la economía nacional y crear las condiciones para unlevantamiento social.

En estas circunstancias, ante los efectos adversos de esta política en las exportaciones de bienes y de servicios, el avance del turismo y la entrada de remesas por vías estatales, entre otras, hay que recurrir a medios más seguros para la adquisición de divisas, y el mercado interno es una opción que no se puede soslayar.

Cuba vive momentos complejos que requieren incrementar la confianza de los proveedores, los que exigen seguridad y puntualidad en la recuperación del dinero adelantado, y eso es posible utilizando el dólar en toda la cadena de comercialización del producto, desde su compra hasta la venta minorista.

Esta dolarización parcial de la actividad comercial es un aspecto polémico. Al trabajador cubano no se le paga su salario en dólares, la aplicación de la tasa de cambio oficial es muy limitada y la informal para comprar divisas está manipulada desde el exterior con proporciones especulativas. Dicha realidad no ofrece un mayor acceso directo de la población, pero la cadena de comercialización no termina en el mercado estatal, sus efectos se trasladan más allá de sus puertas de salida.

Vender en entidades estatales mercancías adquiridas en divisas en el exterior y las autóctonas que su calidad lo permiten, con pre-

cios formados a partir de su costo de compra y un margen comercial razonable, es una decisión que favorecerá a todos. Analicemos algunas razones:

Primero, desde la extensión de la medida ha ocurrido un aumento de ofertas en pesos cubanos en los mercados de los actores no estatales, aún insuficientes para provocar una reducción general de los precios, pero es relevante el caso del huevo y de varios productos alimenticios.

Segundo, la tasa de cambio informal debería tender a disminuir. Fueron muy diversas las opiniones sobre el esperado incremento sin límites de la tasa de cambio informal, porque con el aumento de la demanda de divisas crecería la tasa de cambio.

El efecto de incremento por esta razón no debe suceder, entre otras causas porque el dólar se reorienta de la importación a la compra en los mercados nacionales; los precios minoristas centralizados de seis productos de alto nivel de comercialización no permiten elevar los costos del dólar en pesos cubanos y la reducción del déficit fiscal ejerce un efecto de contención, al disminuir el dinero disponible en la economía para el cambio por el dólar.

Tercero, aunque aún no se han ofrecido datos oficiales, como todo negocio, la comercialización proporciona una diferencia favorable en divisas que permitirá contar con recursos para distribuir, entre otros, en favor de la canasta familiar normada.

En resumen, los efectos de la extensión de la dolarización parcial de la economía a los mercados en divisas no finalizan en las puertas de salida del establecimiento, aunque es muy temprano para conclusiones definitivas, esta medida ya muestra resultados parciales en beneficio de la población y del país.

*Máster en Finanzas Públicas y miembro de la Anec

debate

Con el dinero no se juega



| Francisco Rodríguez Cruz

y alcances. Las condiciones en este momento son además difíciles no solo financieramente, sino también en lo social y en lo político. Voces expertas difieren en sus apreciaciones sobre la posible efectividad o no de la medida en tales circunstancias, pero lo cierto es que urgía mover las fichas en el tablero monetario para intentar atajar o aliviar la actual crisis.

El consenso hacia este cambio hay que construirlo sobre la base de más información pública y transparencia, uno de los primeros y principales tropiezos con que arrancó esta nueva temporada de otras tiendas en divisas, a nuestro juicio todavía no resuelto.

"Por aquí pasa infinidad de turistas. Si pudieramos venderles directamente en dólares, tendríamos más posibilidades de adquirir materias primas para ampliar nuestras producciones", nos comentó una de las directivas del proyecto.

Si vendieran en dólares, pensé yo, casi seguramente mis colegas no hubieran podido comprarse ese día sus bellas y cubanísimas prendas con el dinero de su salario en pesos cubanos y mediante una sencilla transferencia desde el celular. O tal vez habrían tenido que conformarse con unas pocas opciones de menor calidad en moneda nacional, al lado de una oferta más selecta en divisas.

La anécdota describe muy bien de cierta forma la disyuntiva en que la dolarización parcial de la economía vuelve a poner a la sociedad cubana. Por una parte, el proceso contribuye a captar divisas convertibles de una manera más expedita por el Estado y a dinamizar determinadas actividades económicas, pero por otra, ahonda las diferencias entre los distintos mercados y segregó o pone en desventaja a una gran cantidad de los consumidores.

Como bien conocemos, no es la primera vez que la economía cubana enfrenta este dilema e introduce variantes de dolarización parcial con distintos instrumentos

Monitorear, controlar y explicar los resultados que vaya arrojando esta dolarización parcial es un imperativo que no puede quedar solamente para los dos períodos ordinarios de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular en el año. Hay que enfatizar en las conexiones entre la recaudación que se obtenga por esa vía y la satisfacción de otras necesidades perentorias de la población.

Debemos entonces mantenernos imparciales ante los agoreros de la desgracia que dicen que esta dolarización parcial es un disparate, y también ante quienes la defienden como una solución mágica. Simplemente hay que poner el desempeño de esta medida bajo la lupa de la observación ciudadana.



| Suchel Cetro

Una realidad que no espera

| **Gabino Manguela Díaz**
fotos: Agustín Borrego

ABILIO PÉREZ FIALLO, trabajador jefe de brigada de la planta de jabonería en la Unidad empresarial de base (UEB) Suchel Cetro, habla muy rápido, lo que, unido al bullicio de los montacargas, hacen difícil el diálogo. Debo aguzar oídos y pensamiento para entender el alcance de sus palabras, mucho más cuando arrimó a su bolsillo el concepto de dolarización parcial de la economía. “Es algo que tiene cosas buenas y malas, pues favorece a los que laboran con la divisa, pero no me siento beneficiado, porque recibo mi salario en pesos cubanos”.

Para Alexander Puig Varona, director de la citada UEB —perteneciente a la Empresa Suchel, del Grupo Empresarial de la Industria Ligera (Gempil)—, dolarización parcial es tener la posibilidad financiera de reaprovisionarse de materia prima, principalmente virutas, para la fabricación de jabón, su primer encargo. “Son muy positivas mis expectativas, pues con eso quitamos presión al Estado, que entonces tendría que erogar menos dinero para que nosotros podamos cumplir los planes productivos”.

Por su parte, Yamisleydis Montané Pérez, secretaria general del buró sindical en la entidad, expresó regocijo por los beneficios que les proporciona esa dolarización. “Ahora estamos insertados en el comercio electrónico con un jabón que se vende en dólares y pudíramos asumir cada vez un mayor porcentaje de lo que se gasta”.

Ante el muy alto déficit de divisas, el país evaluó dolarizar parcialmente la economía, como una medida de corto plazo, transitoria y con una implementación gradual. La UEB Cetro, dedicada a la fabricación de jabón de tocador y de lavar, insertó su quehacer en la estrategia nacional para reimpulsar la economía.

Y lo hace condicionada por una realidad: o sí o sí a la dolarización parcial, pues la última etapa, especialmente el año 2024, no fue buena para el colectivo de trabajadores, que incumplió sus metas en un 50 % por falta de financiamiento.

Acerca la brasa a su sartén

Los análisis realizados por el colectivo demostraron la necesidad de acercar a la fábrica la materia prima fundamental: la viruta de jabón. Era una obligación tenerla a mano, en consignación, y así evitar las prolongadas e improductivas esperas, que en ocasiones duraban de 4 a 5 meses.

“Ello posibilita que en cuanto el dinero ingresa a la cuenta del proveedor, ya podemos utilizar parte de los varios centenares de toneladas de virutas que ahora permanecen en el patio. Dicha materia prima llega de muy diversos y lejanos lugares”, destacó Puig Varona, quien afirmó que todavía no tienen la suficiente para trabajar 24 horas.

Aún el Estado mantiene el aseguramiento financiero para una parte nada despreciable de la producción del jabón destinado a la población.

Su principal cliente es el Ministerio del Comercio Interior (Mincín), que debe recibir este año, según el plan, 8 mil 376 toneladas de jabón de lavar y 6 mil 780 de tocador, dirigidas a la canasta familiar normada.

Además, la UEB programó 480 toneladas asignadas al comercio electrónico y 300 para tiendas, cantidades que empleará la Empresa Comercializadora, Importadora-Exportadora de la Industria Ligera (Encomil) a través de sus plataformas de pago.

“Nosotros ganamos el 80 %, y Encomil recibe un margen comercial, algo que el año precedente nos generó ingresos por más de 482 mil 100 dólares, y en los dos primeros meses del 2025, sumamos casi 152 mil 500 dólares (USD)”, precisó el empresario.



La UEB Suchel Cetro no dispone de suficiente materia prima (virutas) para trabajar las 24 horas previstas según su capacidad.

No es nuevo para Suchel tener planificaciones en divisas, algo que ahora gana mayor fuerza con las acciones que ejecutan a través de la comercialización en estas plataformas de pago y de la aprobación de alianzas con firmas, negocios con mipymes y pagos desde el exterior.

“En la actualidad estamos en negociaciones con las tiendas que venden exclusivamente en USD.

“Constituyen la consignación y el comercio electrónico nuestras principales operaciones, una vez inmersos en la dolarización. En este 2025, como tenemos más experiencia, somos optimistas respecto a lo que esperamos fabricar. Creemos que será un mejor año, no hay otra alternativa”, dijo.

Casi 20 mil CUP por trabajador cada mes

Como parte también de este proceso de dolarización parcial, la UEB Cetro estableció dos alianzas estratégicas: con Cribas-Tamices y con Cargo line, dos firmas extranjeras en Cuba. “Ellos nos tributan envolturas, bouquet, entre otras materias primas, y nosotros hacemos el jabón, que vendemos a través del comercio electrónico. La alianza podría aumentar las ventas”.

En la planta de jabonería de la UEB Suchel Cetro laboran casi 100 mujeres y hombres, y su producción no termina en un almacén —como debería ser— sino en cajas amontonadas a su alrededor porque, según los directivos, la empresa Transcontenedores, del Grupo Empresarial de Servicios de Transporte Automotor (GEA), no ha podido cumplir el contrato de extracción por falta de combustible. Lamentablemente es jabón destinado a la canasta familiar normada.

No obstante el incumplimiento el pasado año de los planes para el Mincín por falta de financiamiento, los ingresos para los más de 200 trabajadores, superaron los más de 19 mil pesos cada mes, algo difícil de argumentar. “Eso fue posible —explicó el director—, porque fabricamos varios productos alternativos (jabón líquido, aromatizantes, detergente en pasta, desincrustantes, etc.) con residuos y recortería de otras fábricas, fundamentalmente la empresa mixta Suchel Lever, del Mariel.

“Para este año prevemos un salario medio de poco más de 5 mil y 9 mil CUP de ingresos totales, niveles similares a los del 2024. Pero con las producciones alternativas, con más valor, quizás se incrementen las utilidades, y también lo que llega al bolsillo de nuestros trabajadores tal como ocurrió un año antes”.



“En la dolarización parcial, la ganancia está en que los trabajadores sean parte de todo el proceso”, expresó Alexander Puig Varona, director de la UEB.

Ni exporta ni importa... ¿entonces?

Si algo me llamó la atención en nuestra visita a Cetro, enclavada al este de La Habana, fueron las limitaciones que tiene su dirección para asumir decisiones vinculadas con la divisa, aunque sí poseen cuentas en CUP.

“El diseño que tenemos, subrayó el director, no contempla que Cetro exporte e importe. La plataforma para la venta la tiene Encomil, comercializadora de la industria ligera, y a su vez, encargada del comercio de esos productos. Nosotros desde aquí hacemos la solicitud, pero la empresa Suchel decide las transferencias y lo que nos dará para las compras. La importadora es la que compra la materia prima.

“Todo lo que adquirimos es en dólares, incluido material de oficina, piezas de repuesto y otros insumos; de ahí que la principal tarea es buscar dinero, ingresar dólares. Nosotros hacemos los contratos nacionales, en CUP, no los de divisas”, refirió.

Entonces me pregunté, si Cetro es el que produce, por qué no decide y “lleva sus números”.

del día a día

| Alberni Poulot*

La canasta familiar normada (CFN) es una conquista de la Revolución. No se parece a ninguna experiencia socialista o capitalista de distribución igualitaria. Transitamos, desde una concepción idealista que llegó a regalar productos alimenticios, a la actual, que, en medio de grandísimas dificultades, distribuye alimentos y combustibles domésticos de manera racionada, mediante la libreta de abastecimiento, pero busca subsidiar a personas y no productos. Es una apuesta a ponderar lo equitativo sobre lo igualitario.

Lo cierto es que sostener esa canasta cuesta, financiera, económica y comercialmente hablando. La voluntad partidista y gubernamental de mantenerla durante más de 60 años, ha evitado sufrir el costo de abandonar a su suerte a buena parte del pueblo.

No obstante, he ahí un colosal desafío económico, social, ético y filosófico para la voluntad popular: ¿Cómo sostener esa conquista revolucionaria en medio de tantas carencias materiales y financieras, que impactan directamente en los modos de vida, pensamiento y actuación de todos los cubanos, fundamentalmente, en los más vulnerables?

Para que se tenga una idea de lo complejo del asunto, el precio promedio de la tonelada de arroz en el mercado internacional, oscila entre 500 y 590 dólares, aunque hemos visto referencias a menos precios.

En Cuba se distribuyen 7 libras de arroz por persona, sin distinciones de ningún tipo. Para asegurar esa cantidad de arroz a 10 millones de personas, se necesitarían 70 millones de libras o lo que es lo mismo un poco más de 31 mil 751 toneladas mensuales.

Esa cantidad multiplicada por 12 meses, da la cifra de 381 mil 12 toneladas de arroz para todo un año; por tanto, para mantener ese pro-



Cuba desembolsa millones de dólares en la compra de arroz para asegurar la canasta básica de la población. | foto: José Manuel Correa

ducto subsidiado en la canasta familiar normada, el Estado tiene que erogar, tomando como referencia el precio mínimo de 500 dólares la tonelada, la cantidad de 190 millones 506 mil dólares, sin contar toda la logística que implica traerlo desde mercados lejanos, con navieras perseguidas, amenazadas y sancionadas por el bloqueo estadounidense, pues no podemos comerciar con el dólar norteamericano y al estar incluidos en la lista hipócrita de países que apoyan el terrorismo, no accedemos a ningún beneficio del sistema crediticio y financiero internacional. Eso eleva sustancial y significativamente el costo del producto.

Aplíquese lo analizado con los frijoles negros a 953 dólares la tonelada, el trigo para la harina del pan a unos 250 dólares por tonelada, el café verde a 3 mil 869 dólares por tonelada, el azúcar a 568 dólares la tonelada y a 118 mil dólares la tonelada de pollo y se tendrá una idea aproximada del porqué para mantener la CFN hay que gastar más de 2 mil 500 millones de dólares al año,

el equivalente al costo de seis meses de bloqueo imperialista.

Lo expuesto no busca justificar nada, solo intenta dar una idea para que se comprendan mejor las causas de los reiterados atrasos en la entrega de los productos alimenticios, del colosal sacrificio que le corresponde hacer al Gobierno. Otros se hubiesen rendido, aplicarían recetas neoliberales, y no asumirían el desigual combate.

La solución no es lamentarnos y mucho menos justificar el difícil y desafiante panorama impuesto, en primer lugar, por el criminal bloqueo, y también acentuado por nuestras insuficiencias y deficiencias productivas. La idea debe ser producir en Cuba todos los alimentos y artículos que integran la CFN. No depender de la importación, a no ser lo mínimo para materia prima.

El camino es complejo, pero se puede.

* Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Las Tunas y miembro de la Anec

con la ley

Parcialidad que reta

| Vivian Bustamante Molina

La dolarización parcial de la economía cubana es una de las variables que impone retos a la actividad del Gobierno, y como transversaliza el acontecer económico y social resulta obvio que se sustente en normativas complementarias de las leyes aprobadas en la Asamblea Nacional para el 2025: el Plan de la Economía y el Presupuesto del Estado.

Su ejecución implica enormes desafíos que demandan crecer en eficiencia productiva y en los servicios, sobre los cuales pesan nuestras ineficacias y las consecuencias del recrudecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por el Gobierno de Estados Unidos.

Constituye ese el escenario en el que cobra su cuota la dolarización parcial de la economía, con aplicación gradual en sectores exportadores, ventas mayoristas y

minoristas, pago de aranceles y servicios asociados a las operaciones de comercio exterior y a las formas de gestión no estatal. He aquí sus primeros pasos:

- En marzo del 2024 comenzó a funcionar con pago en divisas una red de servicentros orientada al sector turístico y para cubanos con acceso a esas monedas. La medida obedeció a los crecientes costos de importación de los combustibles, lo cual obligó a actualizar sus precios minoristas.

- Desde junio de ese año fue aprobado el empleo de efectivo en divisas en las Casas del Habano. Se fueron sumando farmacias, ópticas y clínicas internacionales.

- En septiembre se empezó a trabajar con el efectivo en USD en tiendas relacionadas con el turismo, Casas del Habano y las Duty Free en aeropuertos y terminales de cruceros.

- En enero del 2025 comenzó la venta de automóviles en USD.

- Con la apertura del mercado de 3ra. y 70 se iniciaron los nuevos supermercados y tiendas más pequeñas, principalmente vinculadas al sector inmobiliario o a proyectos que se firmarán con otras formas productivas.

portafolio

Dolarizar

| Alberni Poulot

El complejo panorama socioeconómico cubano nos obliga a buscar soluciones con medidas, incluso amargas, como la dolarización parcial de la economía.

En el caso cubano, apunta al empleo del dólar como medio de compra y venta de bienes y servicios en el mercado interno y el externo, su uso como referencia principal para la valuación y devaluación de la moneda nacional y la tasa de cambio, y funge como la reserva de valor para el cumplimiento de los compromisos internacionales financieros, económicos y comerciales.

La medida no es nueva. Desde que en 1993 se despenalizó la tenencia de divisas, nuestra economía ha tenido que dolarizarse.

Para generar riquezas hace falta dinero, y dinero en forma de divisas. Cómo captarlas en el complejísimo escenario de economía de guerra en que se desenvuelve el país es un quebradero de cabezas. No hay recetas, sino experiencias y antecedentes a estudiar y aplicar sin dogmas, sin miedos a equivocarnos, con creatividad, firmeza y resolución, apegados a lo legal y moral.

Se trata de apelar a un mecanismo de recaudación de la divisa disponible en el país que nos fue exitoso. El turismo y los servicios profesionales de salud, las dos fuentes principales de entrada de divisas al país (más de 5 mil millones de dólares al año entre los dos) han sido los más duramente golpeados por el odio y la saña imperial.

Con ese dólar, ya sabemos, podemos adquirir bienes básicos y materias primas para reanimar y equilibrar la economía; fortalecer el mercado cambiario e influir en la disminución de la inflación, estimular la inversión extranjera y disminuir la fuga de divisas.

La transparencia comunicacional sobre lo que se hace con esas divisas, los resultados en obras y acciones de beneficio popular y la participación del pueblo en las decisiones de su empleo a través de asambleas de trabajadores, barrios debates comunitarios y la Asamblea Nacional del Poder Popular, contribuirán a la comprensión del alcance de la medida, más cerca de la justicia social que de la injusticia neoliberal.